

El Nobel a Borges, la caída de Allende y el apocalipsis Rioplatense.*

por Eduardo R. Saguier
 Museo Roca-CONICET-Argentina
<http://www.er-saguier.org>

La invitación a Borges de la Universidad de Chile en 1976 desató numerosas acusaciones y enigmas que aquí nos proponemos dilucidar analizando el contexto político de su visita, las consideraciones de la estrategia golpista en Chile, en especial la amenaza de guerra civil, y los actores externos e internos de la crisis política desatada. Con relación a los actores externos, examinaremos la capacidad de disuasión de las potencias centrales, el rol neutralizador del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), y la retroalimentación de la crisis entre las naciones vecinas de América Latina. También tomaremos en consideración las estrategias contrainsurgentes, contrastando las opuestas políticas represivas adoptadas a uno y otro lado de la Cordillera. Finalmente, con el objetivo de alcanzar una mejor perspectiva hemos de comparar el terror ejercitado en el Cono Sur (incluido el de la Triple-A durante el tercer Peronismo) con el terror Nazi que Borges había combatido en la década del 40, destacando sus muy diversos contextos históricos.

En vísperas del otorgamiento del Premio Nobel, en medio de una atmósfera política crecientemente apocalíptica, y en una suerte de tensión paranoica, pero siguiendo tenazmente su estrategia tercerizadora de aproximación indirecta inspirada en Gibbon y en Liddell Hart, y coherente con su oposición a la literatura comprometida y a la *vía chilena al socialismo*, y pese a la discrepancia de los allegados al Comité Nobel, Borges cruzó los Andes en septiembre de 1976, para aceptar el doctorado “honoris causa” de la Universidad de Chile. Dos años después, el ex secretario de Borges, Roberto Alifano, contaba como Borges fue sagazmente manipulado por las autoridades militares que interfirieron en la invitación académica, y cómo se vio inducido por el protocolo oficial a aceptar de manos de Pinochet la Orden al Mérito “Bernardo O’Higgins”: “...que no pude rechazar”.¹ Y al fotógrafo y cantante chileno exilado en Ecuador Jorge Aravena Llanca, Borges le informó que previamente al viaje había recibido un llamado telefónico desde Suecia de alguien muy afín al jurado escandinavo (cuya identidad nunca reveló), quien le advirtió que si iba a Chile a recoger el premio que públicamente le habían propuesto las autoridades universitarias chilenas (el doctorado), el Comité sueco no le daría ese año el Nobel ni tampoco en ningún otro año.

Desde que en la década anterior, en 1964, Jean-Paul Sartre rechazó el Premio Nobel, las autoridades suecas querían “curarse en salud” manteniendo un esmerado contacto con sus eventuales premiados. En ese sentido, y fiel a su conducta opuesta a la literatura comprometida, Borges le reveló a María Kodama su presunción acerca de la extraña forma de actuar del Comité Nobel.² Y más tarde, Kodama le corroboró al periodista Carlos Cañete dicho llamado telefónico, y recordó en esa entrevista que Borges le había contestado al

¹ Para el intento de sobornar a Borges con el Premio Nobel, ver Aravena Llanca, 2014.

² En algo muy semejante, habiéndose liberado París de los nazis, el historiador y combatiente anti-nazi Ruggiero Romano tuvo que intervenir en defensa del célebre etnólogo Jacques Soustelle, a quien se quería expulsar de su cátedra universitaria por sus posiciones políticas filo-nazis

confidente sueco: “Señor, después de lo que usted me ha dicho, aunque hubiera pensado en no ir a Santiago para recibir el Doctorado honoris causa de la Universidad de Chile, mi deber es ir, porque hay dos cosas que un hombre no debe permitir: sobornar o ser sobornado”.³ Una vez escuchada esa honrosa respuesta a la atrevida advertencia sueca, Kodama confesó que “quiso a Borges más que nunca”.

Con posterioridad al discurso que ofreció en el edificio presidencial Diego Portales (sustituto del bombardeado Palacio de Moneda) para agradecer la Orden al Mérito, luego de haber recibido el doctorado, Borges admitió que había dicho “...cosas que quizá no debí decir y de las cuales ahora me arrepiento”.⁴ Borges había dado a entender tácitamente, con el metafórico elogio a Chile por su “larga geografía entre la cordillera y el mar en forma de espada”, que en la gestión golpista no existieron fuerzas de choque, ni organizaciones paramilitares, ni actuaron disfrazados de para-policiales.⁵ En efecto, la represión en Chile fue ejercida directamente por las Fuerzas Armadas en uniforme de combate, en forma centralizada, jerárquica y fulminante, como si fuera una *blitzkrieg* germana, bombardeando la Casa de Moneda, y practicando ejecuciones sumarias y extrajudiciales (mediante consejos de guerra), pero lo habrían hecho premeditadamente en forma pensada y planificada (asesorados por el Brasil del general Garrastazu Médici, que fue el primero en darle reconocimiento diplomático y proveerlo de especialistas en tormentos). De esa forma pudieron paralizar intempestivamente y mediante el terror a una sociedad muy politizada y movilizadora pero totalmente inerte, por cuanto había aceptado ingenuamente una vía pacífica (legal y democrática) al socialismo, donde se privilegiaba la conquista de las mentes y los corazones por sobre el poder militar, que la privó de prepararse para una defensa y una resistencia armada. La Unidad Popular (UP) fue derrocada sufriendo una derrota militar, y el golpe de septiembre de 1973 transformó a Chile en un inmenso campo de concentración, pero sus integrantes habían logrado salvar su honor y dignidad política (Allende se convirtió desde entonces en un mártir de la democracia universal).⁶

Por el contrario, Argentina (Triple-A), Colombia (AUC), o El Salvador (ARENA), se habían transformado en apocalípticos cotos de caza o exterminio de insurgentes prófugos, que venían de ser militar y políticamente derrotados.⁷ En Argentina, cuando Perón aún no había sido electo, ordenó que la JP-Montoneros midiera fuerzas cuantitativas con la burocracia obrera, haciéndolos desfilar primero frente a la CGT de la angosta calle Azopardo, donde todos y cada uno fueron filmados (31-VIII-1973); y siete meses más tarde, cuando ya era presidente, en otra convocatoria masiva, el propio Perón los expulsó de la Plaza de Mayo (1-V-1974). Desde entonces, mediante el imperio de la Triple-A, una organización al servicio del terrorismo de estado, equivalente al estado de excepción, que se continuó con la dictadura de Videla, miles de ellos devinieron en “desaparecidos forzados”, a quienes se les secuestraban los hijos recién nacidos, y se arrojaba a las madres vivas y narcotizadas al Río de la Plata después de haber dado a luz. Las FF.AA. en Argentina habían apelado a una estrategia de terror más siniestra que la que se implementó

³ ver Aravena Llanca, 2014.

⁴ ver Aravena Llanca, 2014.

⁵ ver Klein, 2017, 109-111.

⁶ ver Yocolevsky R., 2014. Para los campos de concentración o centros clandestinos de detención en Argentina, ver Feierstein, 2011, 375-378.

⁷ Para la Triple-A en Argentina, ver Feierstein, 2011, 318-322.

en Brasil, Uruguay y Chile, pues para evitar el repudio internacional que cosechó el bombardeo de la Casa de Moneda, adoptaron una estrategia de sigilo, mudez e invisibilidad absolutas, semejante al silencio que se cultivó en la Solución Final.

Pero esta estrategia contrainsurgente fantasma, si bien estuvo dirigida a una sociedad mucho menos politizada y movilizada que la Chilena, el efecto de ese terror demencial fue mucho más macabro, porque al cabo de un tiempo se descubrió la existencia de miles de “desaparecidos” y centenares de bebés arrebatados y dados en adopción ilegal, y porque ese terror circuló subterráneamente y dejó marcas y traumas mucho más imperecederas e indelebles.⁸ Esta tenebrosa realidad llevó a esos países --según lo explicaron los politólogos colombianos Valencia y Zúñiga (2015), fundados en la teoría del partisano de Carl Schmitt-- a una monstruosa “degradación del conflicto”, a una “descomposición del elemento político en la conciencia [y la vocación] de los grupos insurgentes, y a la ilegitimidad de incorporar métodos ilegales para combatir una confrontación irregular”, que devino posteriormente en la puerta de entrada del crimen organizado, y del narcotráfico, y que recién ahora, décadas más tarde, luego de intensas negociaciones, se está pudiendo llegar a acuerdos de paz y desarme, pero donde una nueva guerra ha asomado, la de la Guerra Anti-drogas a escala continental, desde México hasta el Cono Sur, facilitada por la degradación de los partidos políticos al convertirse crecientemente en *no-lugares* (Marc Augé).⁹

De esa forma terriblemente drástica, cruel y sorpresiva, el Estado Mayor del Ejército al romper el mito de la larga y singular estabilidad institucional chilena de casi medio siglo (en cuyo transcurso no se había dado golpe militar alguno), habría logrado abortar una sangrienta y prolongada guerra civil que apenas en su historia había padecido Chile.¹⁰ En la historia de la humanidad, las guerras civiles eran guerras de movimientos y no de posiciones, como ocurrió en la antigüedad greco-romana y también en la modernidad europea y americana, que siempre desde Shakespeare con sus tragedias históricas (Ricardo II) han sido tenidas como las más peligrosas y sanguinarias de todas las guerras.¹¹ Esa

⁸ e.g.: Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, agrupación HIJOS, CONADEP, Informe Nunca Más, etc.

⁹ ver Teitelboim, 1996. Para la ilegitimidad que generó en Colombia incorporar métodos ilegales para combatir una confrontación irregular, ver Valencia López y Zúñiga Herazo, 2015. Para la *Caravana de la Muerte* en Chile, ver Escalante Hidalgo, 2000. Para la historia del paramilitarismo en Colombia, El Salvador y Chiapas (México), ver Velásquez Rivera, 2007; y Mazzei, 2009. Para la DINA en Chile, una dirección oficial que cometió crímenes de lesa humanidad en el interior y el exterior de Chile, ver Salazar, 2011. Para los candidatos del no-lugar, ver Palma, 2013.

¹⁰ En el siglo XIX Chile había padecido la guerra civil de 1891, y anteriormente había sufrido la guerra civil pero en territorio de las Provincias Unidas con el fusilamiento de los tres hermanos Carrera entre 1819 y 1823.

¹¹ En la antigüedad Griega, las guerras eran entre ciudades-estado; y en la antigüedad Romana, las legiones localizadas en provincias de Oriente y Occidente dirimían sus conflictos guerreros (Mario vs. Sila, y César vs. Pompeyo), dando lugar así al ocaso de la república y al nacimiento del imperio. Y en la modernidad se dieron también múltiples guerras civiles, tanto en América Latina, como en EE.UU, Rusia, España y China. En los EE.UU, la guerra civil se dio cuando los estados sureños se sublevaron separándose inconsultamente de la Unión Americana en lo que se conoció como Guerra de Secesión (Para las interpretaciones de la Guerra Civil Americana, 1862-65, y una historia internacional de la misma, ver Enmale, 1937; y Doyle, 2015). En Rusia la guerra se dio luego de la derrota del Ejército Zarista en la Primera Guerra Mundial y del triunfo de la Revolución bolchevique (1917), donde la guerra civil (1919-1924) consistió en un enfrentamiento entre ejércitos que se disputaban los nudos ferroviarios y las fuentes mineras de carbón, y donde el Ejército Rojo al mando de Trotsky impidió que los dos ejércitos Blancos se unieran, el de Petrogrado al norte (Denikin) y el

hipotética especulación, con respecto a una eventual guerra civil en Chile, se dio en un contexto histórico muy distinto al de Europa, pues no existió un racismo etnocida como en Alemania ni tampoco una guerra convencional global que la disparara.¹²

El cuadro de situación que Borges manejaba --de tanto escuchar bajo censura y autocensura los informativos matutinos y las lecturas de diarios, a lo largo de tres críticos años (1973-1976)-- se había reducido a una radiografía diferenciadora entre las realidades dictatoriales de Brasil y de los distintos países del Cono Sur (Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia) con la democracia como una quimera muy distante de alcanzar en la trágica realidad de ese entonces, más aún en Argentina por cuanto en 1976 la población había salido derrotada de una democracia muy mesiánica y de una fórmula presidencial nepótica y cuasi-monárquica (marido y mujer), más parecida a una democracia directa de la antigüedad que a una democracia representativa (o indirecta) de la modernidad republicana.

Paralelamente, luego de la derrota en Vietnam, EE.UU elaboró a fines de 1975 una Doctrina de la Seguridad Nacional con pretensiones continentales.¹³ A la sombra de la misma, los regímenes militares de Sudamérica se coaligaron en un contubernio criminal, conocido con el nombre de “Plan Cóndor” (1975-83), diseñado a imagen y semejanza del “Programa Phoenix” que se había implantado en Vietnam, con interrupciones provocadas

de Omsk al sur (Para la guerra entre los ejércitos blanco y rojo, ver Figes, 2010, 210-242). Y en la Guerra Civil española (1936-1939), el conflicto se inició cuando el Ejército de África acantonado en Melilla (Marruecos) se sublevó al mando de Francisco Franco, que la República replicó armando en Madrid un improvisado ejército para su defensa, cuya histórica consigna fue “No pasarán”, pero que al tratarse de un conflicto interno de un estado que no era una potencia mundial se le restó solidaridad internacional (Ver Scocco, 2010, 160. Para la historia, la memoria y el mito de la Guerra Civil Española, ver Ennis, 2006; y Feierstein, 2016, 123-148).

¹² No obstante, para el sociólogo Feierstein (2011), las dictaduras como la de Chile de Pinochet o la de Argentina de Videla también serían genocidas, por cuanto la diferencia sería sólo semántica y no conceptual. Es decir, para dicho sociólogo, el genocidio sería un mecanismo tecnológico de poder o una ingeniería social de aniquilamiento no solo racial, nacional y religioso, como lo sostenía Lemkin (1944), sino también de orden político, no importando si la persecución y las víctimas eran o son colectivas o individuales. Este mecanismo o ingeniería tampoco se agota en el momento de su implementación sino que se extiende en el largo plazo, durante las fases previas de discriminación y violencia y dentro de los campos de concentración antes de que ocurriera el exterminio físico, y también en los procesos de duelo y recuperación de daños luego del aniquilamiento. Mediante el terror, la dictadura se propone perseguir no solo a una minoría étnica, nacional o religiosa, sino también --de acuerdo a esta interpretación sociológica-- a una minoría política, estigmatizando a sus integrantes como “delincuentes subversivos”. Y también las dictaduras genocidas se proponen modificar en forma tajante la estructura real y simbólica de una sociedad, cambiando los modelos de identidad y de relación social (ver Shaw, 2016). Sin embargo, para la interpretación tradicional, canonizada por Lemkin (1944), el genocidio debe ser necesariamente de índole colectiva, afectando grandes masas de población sin distinción de sexo o edad, y no una persecución puntual de orden individual, la cual pertenecería al caso del terrorismo de estado.

Lamentablemente, Feierstein funda gran parte de su repertorio ideológico en la figura de criminalistas y letrados política y judicialmente desacreditados en Argentina, la de Eugenio Zaffaroni y Eduardo Barcesat (Feierstein, 2011, 27 y 345). Por otro lado, llama la atención que Feierstein (2011) señale que la represión de los pueblos originarios se dio sólo a partir de la caída de Rosas en 1852, omitiendo la campaña al desierto del propio Rosas en 1833 y 1834, y que en esta mención de Rosas excluya a la fuerza de choque conocida como la Sociedad Popular Restauradora o “la Mazorca” (que tuvo un juicio y sobre los que recayó la pena de muerte por fusilamiento en 1853) y al campo de concentración de Santos Lugares y su crujía, soberbiamente detallado en las *Tablas de Sangre* del proscrito Rivera Indarte (Feierstein, 2011, 101).

¹³ Para la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina, ver Feierstein, 2016, 311-342.

por rivalidades y amenazas de enfrentamiento mutuo (1978).¹⁴ Este Plan fue un siniestro programa de intercambio de prisioneros secuestrados en la diáspora guerrillera (para luego interrogarlos, trasladarlos, arrojarlos al estuario o sepultarlos en fosas clandestinas), cuyas huellas incriminatorias fueron halladas en un archivo perdido del Paraguay una década más tarde, en 1992.¹⁵ Pero esa terrible calamidad habría sido mucho mayor si se hubiera desatado una guerra civil, con territorios o regiones en pugna como sucedió en Tucumán (Argentina), o en el Caquetá o el Putumayo (Colombia),¹⁶ pues en éste tipo de guerra, el mal habría ido *in crescendo*, como en el infierno de la *Divina Comedia*.¹⁷

En el seno de una espiral satánica, el terror en Brasil, Argentina y Uruguay se convirtió en una verdadera Guerra Sucia o terrorismo de estado paramilitar,¹⁸ que se justificó con la teoría de "los dos demonios" (o *igualación de las víctimas civiles con los victimarios militares*).¹⁹ Sin embargo, este terrorismo de estado no fue semejante al que padeció Europa con el genocidio Nazi y con los campos de exterminio.²⁰ En Europa se había dado una escalada, que se inició en la década del 20 con una compleja combinación de diversos fenómenos históricos: a) una apropiación deformada de las obras de Darwin y de Nietzsche por parte de la elite intelectual conservadora, como antídotos contra el bolcheviquismo ruso de inspiración marxista y "judaica"; b) el culto informal al mito indoeuropeo de la raza aria; c) una revolución conservadora (manipulada desde arriba); y d) la metáfora del "huevo de la serpiente" para referirse al fenómeno de arrastrarse al fondo de un abismo que eclosiona en 1933.²¹ Esta metáfora fílmica de Ingrid Bergman, consciente o inconscientemente inspirada en el cuento de Borges "*Deutsches Requiem*" busca significar no una causal histórica puntual como podía ser la Paz de Versalles o el *putsch* de Munich, sino un largo proceso, ya no de hipocresía (marranismo o cristianismo converso), sino de apostasía o deserción ideológico-política, o amnesia forzada, es decir, de disociación espiralizada (como el reptar de la serpiente).²² Dicho proceso de ruptura o divorcio se habría manifestado en el nacionalismo alemán (o modernismo reaccionario que incluía la tecnología, fruto de la revolución industrial) con respecto al anterior fenómeno fundacional de la Ilustración alemana (Goethe, Kant, Heine, Lessing, hermanos Humboldt, Hegel, Schelling); y también se habría expresado en los nacionalismos periféricos, como el

¹⁴ Para la *Operación Cóndor*, ver Garzón Real, 2016. Para una década de terrorismo internacional en el Cono Sur, ver Dinges, 2004

¹⁵ Para la historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional, ver Velásquez Rivera, 2002. Para la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina, ver McSherry, 2009.

¹⁶ Para una crítica del libro de Juan Carlos Marín "*Los Hechos Armados*", ver Feierstein, 2011, 275-278.

¹⁷ donde Virgilio guía al Dante por un infierno que poseía nueve círculos, en una espiral de menor a mayor, pasando primero por los círculos de la corrupción (la lujuria, la gula), alcanzando luego los círculos del odio (la ira, la herejía), hasta llegar al octavo círculo, el de la violencia, y finalmente al noveno, donde prevalecía la perversidad de la traición (que fue el caso de Pinochet).

¹⁸ Para la guerra sucia en Argentina, ver Feierstein, 2011, 259-263.

¹⁹ Para la teoría de los dos demonios en Argentina, ver Feierstein, 2011, 268-274,

²⁰ Para la guerra sucia en América Latina, ver Guest, 1990; y Lewis, 2001.

²¹ Para el impacto deshumanizador del pensamiento moderno de Darwin, Marx, y Nietzsche, ver Weikart, 2008. Y para una especulación acerca de lo que Max Weber podía haber anticipado o presagiado sobre la burocracia moderna, el principio de eficiencia, la mentalidad científica y la relegación de los valores al reino de la subjetividad, ver Bauman, 1997, 13.

²² Para Borges y una visión del Nazismo, ver Cosacov, 2008; Aletta de Sylvas, 2013; y Alves do Amaral, 2016.

nacionalismo argentino respecto del romanticismo liberal (Generación de 1837 en lucha contra el despotismo) y del positivismo liberal (Generaciones de 1880 y 1900 en lucha contra la ignorancia y el analfabetismo).²³

La escalada alemana siguió más tarde con el triunfo electoral del partido Nazi, fundado en una religión de la naturaleza y en el culto al “chivo expiatorio”, personificado en el pueblo judío, que luego de la eliminación de las SA (camisas pardas) viró hacia un reconocimiento de la relevancia histórica de la antigüedad clásica romana, pero que había abdicado de la modernidad ilustrada.²⁴ Esta escalada se continuó con el arresto de numerosos políticos opositores de izquierda detenidos en campos de concentración, lo que vino a instaurar el inicio de un estado de excepción, que suspendía la vigencia de la normalidad jurídica; siguió con la formación de fuerzas especiales que competían entre sí (SA y SS), de cuya emulación criminal (quema de libros) se llegó a la *Noche de los cuchillos largos* (1934); y prosiguió con las Leyes de Núremberg votadas por el Reichstag (1935), y con la *Noche de los cristales rotos* (1938). Finalmente, la escalada culminó con una guerra comunicacional entre la radiodifusión nazi dirigida por Goebbels y las emisiones en alemán de la BBC de Londres;²⁵ con la deportación de los judíos a los guetos de Polonia;²⁶ y con la enunciación profética de una limpieza étnica pronunciada en su discurso del Reichstag como respuesta a una eventual declaración norteamericana de guerra (31-I-1939).²⁷ A fuerza entonces de haberse declarado la Guerra Mundial, la profecía se cumplió precipitándose la denominada “Solución Final”, que ejecutó a los rehenes, en gran parte pertenecientes al pueblo judío, y generando una deshumanización de los victimarios pero también de las víctimas, lo que dio lugar a la emergencia de una “zona gris” que desdibujó las fronteras entre ambos sujetos y puso en cuestionamiento la misma noción de la ética.²⁸ El final de la crisis culminó con el suicidio del monstruo minotáurico que la había profetizado en su Discurso del Reichstag del 31 de enero de 1939.²⁹

²³ Para la relación de los intelectuales con el poder y la tecnología en la Alemania de Weimar, ver Fischer, 1989; Herf, 1993; y Martynkewicz, 2013.

²⁴ Para la religión de la naturaleza en el Tercer Reich, ver Lee y Wilke, 2005. Para el nacionalsocialismo y la antigüedad greco-romana, ver Chapoutot, 2013.

²⁵ Para la BBC durante la Guerra, ver Johnson, 2003, 486-494.

²⁶ Para las deportaciones o evacuaciones de judíos, ver Burleigh, 2003, 670-702; y Engel, 2006, 76-79. Para las deportaciones en los diarios de Víctor Klemperer, ver Johnson, 2003, 482-485

²⁷ con el reclutamiento de kapos en los campos de concentración como auxiliares internos del terror (Sobre las Lager-SS, ver Wachsmann, 2016, 118-138). Para la profecía aniquiladora de Hitler de enero de 1939 donde claramente toma a la minoría judía como rehén de su política a escala mundial, ver Kershaw, 2000, 166; y Chapoutot, 2008, 482-487.

²⁸ Para la “zona gris” en la novela de William Styron *Los hornos de Hitler*, ver Mathé, 2004.

²⁹ Para la eutanasia de los reclusos inválidos, esqueléticos y gangrenados (Sobre la eutanasia con presos, ver Wachsmann, 2016, 276-278); para los experimentos médicos e infecciones deliberadas o conejillo de Indias (Sobre experimentos con presos, ver Wachsmann, 2016, 300-301, y 485-486); y para los campos de exterminio y sus cámaras de gas, que dio en llamarse Holocausto (1942-1945), recientemente revisado por la obra de David Irving, un negacionista que ha sido refutado por un numeroso grupo de académicos entre los cuales se ha destacado Everhard Jäckel. Para las conductas de los “soldados políticos”, y la de los verdugos o kapos, y las víctimas, prisioneros de guerra polacos y rusos, minorías étnicas judías y gitanas, discapacitados físicos y mentales, y homosexuales, en los campos de concentración y exterminio del Nazismo, ver Wachsmann, 2016, 143-148). Para el proceso de deshumanización de victimarios y víctimas, ver Botero y Leal Granobles, 2010.

A diferencia de Alemania, que había devenido en un estado racial y genocida, donde el terror siguió a un triunfo electoral de un partido de ideología nazi-fascista, en Chile el terror pudo ser instaurado por obra de un golpe de estado cívico-militar en el que las FF.AA no se dividieron, como lo había sido en Argentina entre *Azules* y *Colorados* (1962-63); ni se disfrazaron de fuerzas de choque irregular, y donde la dirección ideológica estuvo a cargo de un civil (Jaime Guzmán Errázuriz).³⁰ Y como la dictadura se consolidó (aunque no se sabía cuánto tiempo iba a durar) y en sus filas no se toleraban fuerzas de choque irregular, es que Borges —que conocía al dedillo el régimen nazi, pero ignoraba mucha información sobre Chile (ni que hablar del reino pedófilo devenido en campo de tortura en Colonia Dignidad)-- habría optado por aceptar la invitación de la universidad trasandina sin saber que iba a ser condecorado por Pinochet, y así conocer en primera persona el contraste con la realidad Argentina, y poder asimismo enviarle elípticamente un mensaje a Videla.³¹ Supuestamente, Videla no se dio por aludido con las palabras pronunciadas en Chile por Borges cuando fue condecorado por Pinochet (donde puso en evidencia la diferencia abismal entre ambas dictaduras), ya sea por ignorancia o más bien por impotencia de mando, irónica circunstancia que en su intensidad —salvando las múltiples diferencias personales e ideológicas— fue muy análoga a la situación que había padecido Heidegger, en su notoria impotencia para influir en la política y la persona de Hitler, durante su efímero rectorado en la Universidad de Friburgo (1933).³²

Pero los acontecimientos críticos y universales, siempre ocurrieron con la participación de terceros actores o jugadores. En la dinámica tripartita de una crisis política liminar con repercusión mundial, como la que ocurrió en Chile, se debe aceptar que estuvieron instigados o urgidos por terceros actores de origen externo. Entre estos actores, el primero fue Castro en Cuba, que alentó la victoria de la Unidad Popular, y que venía de haber intentado infructuosamente una década atrás formalizar el eje La Habana-Río de Janeiro-Buenos Aires con Arturo Frondizi. Otro actor fue Kissinger en EE.UU que legitimó el accionar golpista, tal cual si se tratase de un mero “daño colateral” (uno más en las numerosas intervenciones de EE.UU en la periferia mundial). Finalmente, el más desapercibido actor fue el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), con el cual Borges no comulgaba, formalmente fundado en la Conferencia de Belgrado en 1961, y cuya inevitable condena colectiva al eventual golpe militar fue evitada por el Estado Mayor golpista aguardando a que concluyera su IV Cumbre que se celebró en Argel del 4 al 9 de septiembre de 1973.³³

Sin embargo, toda esta crisis fue sobrellevada en el seno de una guerra de mucha mayor dimensión y alcance, conocida como Guerra Fría, que estaba entonces muy congelada, y en los secretos entresijos de un equilibrio nuclear entre las dos grandes superpotencias (EEUU

³⁰ Para garantizar el éxito del golpe tomaron incluso el riesgo de desguarnecer su frontera norte con Perú. El general Schneider había sido asesinado con anterioridad al golpe y la sublevación conocida como el “Tanquetazo” (23-VI-1973) fue exitosamente sofocada durante el gobierno de Allende por el general Prats, pero su comandancia en el ejército fue reemplazada tras un incidente premeditadamente provocado. El único general que desde la Comandancia simuló lealtad hasta el último día terminó siendo el jefe del golpe.

³¹ Para la historia de la Colonia Dignidad, ver Gazmuri, 2012.

³² Ver Kimball, 1985. Para la afiliación de Heidegger al nazismo y el reduccionismo con que se lo juzga por la lectura de sus textos, tal como lo trata Richard Wolin, ver LaCapra, 2008, 55, nota 25.

³³ Para una visión desde Belgrado de la emergencia del MPNA, ver Stojanovic, 1981.

y URSS), que habían acordado una política de “coexistencia pacífica” luego de la muerte de Stalin y de Lavrenti Beria, merced a una primera *Glasnost* iniciada por Nikita Kruschev. El triunfo de la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo estaban en insalvable colisión con los postulados de esa Guerra Fría, que para el tercer actor norteamericano fue de una prioridad muy superior para la consagración de una sociedad civil a escala global, que se estaba dirimiendo en medio del caos apocalíptico del Tercer Mundo (EEUU libraba desde la retirada de Francia luego de Dien Bien Phu en 1954 una desgastante y prolongada guerra asimétrica de “baja intensidad” en Indochina, Sudeste asiático), que culminó con la amenaza de extenderse la guerra al interior del propio EE.UU (matanza de estudiantes en Kent State University, Ohio, el 4 de mayo de 1970, que fue seguida inmediatamente por la retirada de Camboya), y finalmente, en una aplastante derrota, y en una presurosa retirada de Saigón cinco años más tarde, en 1975.³⁴

Para mayor desazón de los que en Chile querían evitar un desenlace funesto, al no dirimir en el seno de la Unidad Popular su “discordancia estratégica” (Moulián, 2005), es decir las diferencias internas entre una izquierda institucionalista y otra izquierda rupturista (Casals Araya, 2010), se hizo imposible abrir una negociación política con la oposición Demócrata-cristiana, para reformular el programa político con reivindicaciones reformistas que mantuviera a Chile alejada de la rivalidad y la confrontación entre las superpotencias, y la diferenciara del castro-comunismo (que agonizaba en Europa oriental) y de la tesis totalitaria y sectaria “dentro de la Revolución todo; contra la Revolución nada”, pronunciada por Fidel en el Discurso a los Intelectuales en 1961.³⁵ Por el contrario, la Social-Democracia europea se había batido contra el pensamiento único, el del “enano teológico” del que hablaba Walter Benjamin (materialismo histórico), y en defensa del debate crítico, denostado entonces con el epíteto de “reformista”.³⁶ El colonialismo europeo venía de haber sufrido un fiasco político-militar en el Canal de Suez (1956), una bocanada de aire fresco con la frustración del golpe fascista en Francia y Argel en 1958 (cuyos derrotados de la OAS vinieron como instructores militares al Cono Sur), y con la aprobación en la Asamblea de las Naciones Unidas de la descolonización de África (1960), que incorporó en su seno una veintena de nuevos estados independientes, que pasaron a integrar el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), en su II y III Cumbre celebradas en El Cairo en 1964, y en Lusaka (Zambia) en 1970.³⁷ El MPNA era muy heterogéneo en su composición, pues convivían gobiernos de muy diversa naturaleza, cultural, política y económicamente, tales como el pan-africanismo intervencionista de Nkrumah (Ghana, África), el neutralismo o no-alineamiento de Nehru en la India, de Nasser en Egipto y de Sukarno en Indonesia, y el revisionismo marxista del Mariscal Tito en Yugoslavia, que lo inhibieron de actuar como mediador y articulador en las Fuerzas de Paz (mayoritariamente

³⁴ Para la discusión sobre la factibilidad de la vía electoral o la inevitabilidad del uso de la fuerza, ver Palma Fourcade, 1998. Para una historia de la sociedad civil global, ver Kaldor, 2003. Para las repercusiones ocasionadas por la retirada de las tropas norteamericanas de Camboya, y la guerra civil y el genocidio que le sucedió, ver Feierstein, 2016, 343-368.

³⁵ Para la vía chilena al socialismo, ver Casals Araya, 2010, 10; citado en Garrido, 2013, 107. Para el itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular, ver Moulián, 2005, 50; citado en Garrido, 2013, 117.

³⁶ Para el enano o marioneta teológica, ver LaCapra, 2008, 54, nota 24.

³⁷ ver Harmer, 2013. Para una re-evaluación de “Palabras a los Intelectuales”, ver Kumaraswami, 2009. Para las tesis sobre la historia de Walter Benjamin, ver Echeverría, 2005.

integradas por tropas de Suiza e Irlanda) y en los conflictos internacionales, al extremo de provocar fuertes tensiones con los EE.UU.³⁸

Pese a la presencia del MPNA, la capacidad de disuasión de las potencias centrales para alinear y/o controlar a sus países clientes no se había debilitado. Según el politólogo Christopher Darnton (2013) existen cuatro (4) factores para determinar la capacidad de disuasión: a) la intensidad de la rivalidad mutua (chauvinismo o patrioterismo) entre estados clientes; b) las amenazas externas como causales de aproximación o colaboración entre estados (escuela realista); c) el grado de correspondencia entre los valores o ideologías compartidas entre los estados (escuela constructivista); y d) la gravedad de los intereses o preferencias políticas de las agencias estatales (FF.AA., Cancillerías).³⁹

Para el caso de las rivalidades históricas entre Argentina y Chile, primero se requiere analizar el componente ideológico de las facciones en pugna, uno de los factores del que habla Darnton (2014), sin perjuicio de analizar también los otros tres elementos. A diferencia de Argentina, si bien la Unidad Popular --que triunfó electoralmente en Chile sobre la Democracia Cristiana por una mayoría relativa del 36% del padrón-- carecía de organizaciones juveniles de filiación nacionalista-católica que significaran una amenaza, contaba en cambio en sus confines extra-parlamentarios con numerosas organizaciones proclives a desencadenar la lucha armada (el MIR entre ellas).⁴⁰

Las políticas de “*Revolución permanente*” del Che Guevara en el Tercer Mundo (en el Congo Belga, 1965-66; en Angola, 1966; y en Bolivia, 1967), que sostenían la tesis de abrir “uno, dos y tres Vietnam”, opuestas a las políticas del “socialismo en un solo país”, vinieron a interferir negativamente en la política que entonces trazaba el MPNA en sus periódicas reuniones Cumbres y de las que participaba la cancillería Cubana (Belgrado en 1961, y El Cairo en 1964). Para el tercer actor del drama, el Secretario de Estado de la principal potencia mundial, el triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970 fortalecía al MPNA y a su tesis de la lucha pacífica o no violenta (la India de Gandhi). Pero el gobierno de Allende, pese a su “Vía pacífica”, ponía en riesgo la estrategia política occidental de confrontación bipolar con la Unión Soviética y los países socialistas (incluido Cuba), de resultado incierto pero que culminó por implosión veinte años más tarde, con la caída del Muro de Berlín en 1989, con la disolución de la Unión Soviética en 1991, y con la pérdida

³⁸ ver Stojanovic, 1981, 443; y Bott, et.al., 2015. El sanguinario golpe militar de Suharto en Indonesia, de 1964, significó un demoledor impacto para el MPNA (ver Feierstein, 2016, 320-327).

³⁹ ver Hall, 2015, en su reseña de Darnton, 2014.

⁴⁰ Cabe aclarar que en la década del 30, la numerosa juventud del Partido Nacional Socialista chileno (de orientación nazi, y no confundir con la Falange Nacional que fue uno de los orígenes de la Democracia Cristiana) había sido diezmada por los Carabineros en lo que se conoció como la Masacre del Seguro Obrero (1938), denominado así por el edificio donde el crimen había sido cometido durante el gobierno de coalición de Arturo Alessandri Palma, “El León de Tarapacá” (demócratas, liberales, radicales y social-republicanos). Merced al desgaste que significó ese acto vandálico, en 1938 tomó cuerpo el Frente Popular que le dio el triunfo al líder Radical Pedro Aguirre Cerda (Para la Masacre del Seguro Obrero en Chile, ver Cassigoli, 2013; y Silva y Cabrera, 2015. Para el triunfo del Frente Popular, ver Arrate y Rojas, 2003, 96-100), y a cuya muerte le sucedió Gabriel González Videla, el “cerdo entre los cerdos”, por haber instaurado la “Ley de Defensa de la Democracia”, que era una legislación represiva (ver Arrate y Rojas, 2003, 130-138).

de relevancia geopolítica por parte del MPNA, que llevó al mundo a un creciente sistema unipolar.⁴¹

La estrategia contrainsurgente estaba en el núcleo central de las preocupaciones del Departamento de Estado y del Comando Sur Norteamericano, con sede en Panamá, donde residía la Escuela de las Américas (fundada en 1949), y también de las Conferencias de Ejércitos Americanos, que se celebraban desde 1960 en diferentes ciudades del continente; pues la Unidad Popular –a pesar de la “vía pacífica”-- amenazaba tácitamente con desencadenar un nuevo frente militar, una nueva Cuba.⁴² Tres años más tarde, acelerada la crisis económica y social de inflación, desabastecimiento, y des-aprovisionamiento de insumos importados básicos (parcialmente financiada por la ITT), se fraguó un golpe para instaurar un “estado de excepción”, de naturaleza preventiva, que el mundo académico y político lo viene atribuyendo al accionar del tercer actor (Kissinger y los Estados Unidos) pero con una calificación agravante, la de único culpable del golpe, con más sabor a *cliché* que a una elaboración científicamente demostrada.⁴³

Para desmitificar al tercer actor cuestionado (EE.UU), es preciso entonces hacer un minucioso análisis de la historiografía publicada al respecto, que adolece de un alto grado de chauvinismo. Así como Borges recomendaba no hacer literaturas nacionales como literatura peruana, boliviana, paraguaya, argentina, etc., también vale por analogía no recomendar la práctica de historias nacionales, como las historias chilena, brasilera, colombiana, mexicana, etc. Mientras para la inmensa mayoría de la literatura, el golpe en Chile tuvo una causal de orden puramente interno (social, política, y económica), para una minoría tuvo una causal externa, casi exclusivamente asociada a Cuba y a los EE.UU, pero no a sus países vecinos.⁴⁴ Y en un inesperado documento postrero, el entonces más radicalizado dirigente de la Unidad Popular, Carlos Altamirano Orrego, presidente del Partido Socialista de Chile durante el gobierno de Allende--uno de los pocos dirigentes chilenos que hizo una autocrítica de su actuación anterior al golpe-- inauguró hace un par de décadas una nueva pero enigmática hipótesis nunca hasta hoy investigada.⁴⁵ Altamirano sostuvo en un Simposio celebrado en 1998 en la Universidad de Princeton “...que él no creía que los Estados Unidos fueran la causa primera del golpe en Chile”. Y la historiadora de la *London School* Tanya Harmer levantó la apuesta pues ha sugerido hace cuatro años, en enero de 2013, a propósito del parco enigma interpelado y nunca totalmente elaborado por Altamirano, que para esclarecer la historia de las alianzas internacionales durante la Guerra Fría se requieren más y mejores investigaciones, pero desde una óptica que no se centre en el rol del tercer actor, los Estados Unidos, sino en la de sus aliados, y entre ellos en la de sus países clientes.⁴⁶

⁴¹ Ver Keethaponcalan, 2016.

⁴² ver Harmer, 2013.

⁴³ Las referencias bibliográficas acerca del golpe a Allende y la Vía chilena al socialismo alcanzan hoy en día a casi una biblioteca entera.

⁴⁴ Ver Arrate y Rojas, 2003, 183-191.

⁴⁵ Para una historiografía crítica y pistas de investigación para (re)pensar la Unidad Popular, ver Gaudichaud, 2013.

⁴⁶ Sigmund, 1998, 16, citado en Spooner, 2013, reseña del libro de Tanya Harmer sobre la caída de Allende.

Ahora bien, al no detallar Altamirano cuál fue esa causa primera, ni si esa otra causa era externa o interna, y siguiendo las recomendaciones de Harmer (2013) es lícito preguntarse cuál habría sido ella. ¿Si el tercer actor (los Estados Unidos) no lo fue, cuál habría sido entonces la razón primera? No puede haber entonces duda alguna. Más que una causa interna, como la amenaza de un asedio al poder por parte del MIR, entre las preocupaciones del Departamento de Estado norteamericano referidas a las alianzas necesarias para afrontar con éxito la Guerra Fría, no se puede descartar el rol colaborador de los países clientes. Y para el caso chileno, donde estaba --después de Cuba-- el foco principal de la crisis social y política de toda Latinoamérica, si se quería disuadir con éxito el alza revolucionaria, la alianza de Estados Unidos debía ser ensayada con un país vecino a Chile, aunque su ocasional régimen político fuere de una orientación política populista. Por razones de intensa rivalidad mutua y de trágica historia bélica --otro de los factores del que habla Darnton (2014)-- ese país no podía ser Perú ni tampoco Bolivia, pues ambos perseguían sólo objetivos irredentistas de recuperación territorial. Si bien la dictadura nacionalista peruana de Juan Velasco Alvarado (1968-75) fue reforzada militarmente por la Unión Soviética, y en 1975 el armamento soviético se lo instaló en la frontera y se movilizaron todas las tropas peruanas hasta Tacna, la amenaza no pasó a mayores por cuanto Velasco fue destituido por Morales Bermúdez ese mismo año, que fue llamativamente el año cuando tuvo su inicio el Plan Cóndor.

Necesariamente, ese país aliado, al que EE.UU debía tomar en cuenta, tenía que ser Argentina, pues pese a mantener con Chile cuestiones limítrofes no saldadas (Laguna del Desierto, Beagle), la salida populista de su simultánea crisis política representaba una opción radicalmente antagónica a la de Chile, que era de filiación ideológica afín al marxismo, y que simpatizaba con Cuba y con el MPNA. Si bien la Unidad Popular en el poder no estaba asociada al Bloque Soviético, sí lo estuvo al MPNA, al extremo que el Golpe Militar se postergó hasta dos días después que se clausurara la IV Reunión Cumbre celebrada en Argel del 5 al 9 de septiembre de 1973.⁴⁷ De ahí la urgencia del tercer actor norteamericano por inducir la aceleración del retorno al poder del único liderazgo político que entre sus aliados clientes podía disuadir exitosamente en Chile la amenaza de una insurgencia armada con ese signo ideológico. Por ese motivo, entre las preocupaciones del estado mayor chileno debe haber estado entonces presente prevenir la verdadera causa externa, el conflicto político que por contagio podría suscitar la crisis de su principal país limítrofe, que era y es Argentina, sospecha que podría ser definitivamente corroborada si se pudieran consultar las actas de los estados mayores chilenos si es que existen.

Un año antes del triunfo de la Unidad Popular (en la asunción del mando de Allende estuvo presente Fidel como invitado especial), y con la profundización de la crisis social argentina expresada en el Cordobazo (1969), gran parte de la masa estudiantil activa en Argentina pasó a la clandestinidad, abandonando la lucha de masas y consiguientemente el debate político e ideológico. La salida electoral improvisada por la dictadura de Lanusse fue restringida a una presencia física de los candidatos en el país en un plazo perentorio.⁴⁸ Pero

⁴⁷ Para el Movimiento de No Alineados (MNA) y la reforma de las Relaciones Internacionales, ver Strydom, 2007.

⁴⁸ La opción restrictiva elegida por el Jefe de la Junta Militar fue para retirarse lo más honrosamente posible de la trampa política a la que lo había llevado la dictadura militar de 1966, que había arribado al poder con la

una vez producida la convocatoria electoral, elegida una fórmula de “fantasía” (Cámpora-Solano Lima) para arrastrar el alza popular de las “formaciones especiales”, y cumplir con la limitación dictatorial, el triunfo de Cámpora del 26 de marzo de 1973 consagró la aventura militarista de las fuerzas insurgentes que lo acompañaban (FAR-FAL-Montoneros), que creyeron ingenuamente haber “tomado la Bastilla” cuando los presos políticos de la cárcel de Villa Devoto se liberaron por decreto. Esta coalición insurgente era fruto de un “internismo” de fuerzas marxistas en el seno de la juventud peronista (compuesta por nacionalistas-católicos de pasado fascista fuertemente golpeada por la represión, tras el secuestro y asesinato del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu ocurrido en 1970).⁴⁹ Algunos de sus dirigentes, que estaban presos y habían sido anteriormente entrenados en Cuba, lograron llegar a Chile tras la trágica evasión del Penal de Rawson, en la provincia de Chubut.⁵⁰

Sin embargo, estas fuerzas insurgentes, a diferencia de los militantes pacifistas chilenos de la Unidad Popular “no nadaban como el pez en el agua” y para peor, la contrainsurgencia argentina les estaba “ensuciando” el agua con quinta-columnas de toda especie. Muchos de sus jóvenes integrantes no habían militado en partidos políticos reformistas, ni conocían la lucha política de masas, pero se embarcaron en el retorno mesiánico de un líder populista cercado por una logia de connotaciones “masónicas” (*Propaganda Due*) dirigida por Licio Gelli, el de la quiebra del Banco Ambrosiano. Inmediatamente, para la intelectualidad de izquierda, la realidad se presentaba como de un carácter pre-revolucionario. Por otro lado, la presencia de Allende en la asunción presidencial de Cámpora el 25 de mayo de 1973 significó para el Estado Mayor del ejército de Chile una amenaza doble. Ese peligro era de una verosimilitud nada ajena a esa realidad equivocadamente diagnosticada como de carácter pre-revolucionario: 1) la certeza que las fuerzas insurgentes argentinas y uruguayas (Tupamaros) estaban alentadas, movilizadas y financiadas no sólo por Cuba sino también por el triunfo electoral y por la prédica izquierdista de la Unidad Popular; y 2) la recíproca propagación en Chile del conflicto ideológico interno no resuelto entonces en Argentina entre la burocracia obrera populista y la vanguardia de izquierda marxista pro-cubana, y sus inevitables derivaciones de guerra civil.⁵¹

Más aún, si a la formación de “La Hora del Pueblo” (1970-72), a la convocatoria del Gran Acuerdo Nacional (GAN) en 1971, y al triunfo electoral del populismo Peronista en marzo de 1973, le sumamos nuevos acontecimientos que sucedieron con posterioridad, aunque previos a la caída de Allende (IX-1973), tales como el retorno de Perón en el mes de junio

bendición de la cúpula eclesiástica y con el apoyo de la burocracia obrera, y especulando con la inevitable muerte de Perón.

⁴⁹ Los ideólogos de esta operación fueron los integrantes de *Pasado y Presente*, en especial su dirigente José Aricó y Juan Carlos Portantiero.

⁵⁰ conocida como la fuga de Trelew, del 22 de agosto de 1972.

⁵¹ Perón en Chile era un viejo conocido de sus Fuerzas Armadas, pues en 1936 estuvo destinado con el grado de Mayor como Agregado Militar en la Embajada argentina en Santiago (en las postrimerías del *putsch* socialista de Marmaduke Grove), con funciones de espionaje (lograr una copia del Plan de Ataque chileno a la Argentina), que al ser descubiertas por el contraespionaje chileno precipitaron su fuga a la Argentina, recayendo todo el peso de los sanciones, incluida su detención en Chile, al segundo en la embajada, que fue luego el Mayor Eduardo Lonardi (Pignatelli, 2014). Trece años más tarde, Alejandro Magnet (1953) publicó su obra crítica titulada *Nuestros vecinos justicialistas*, en donde se describe el pretendido expansionismo del ideario justicialista del Peronismo.

de 1973; la Masacre de Ezeiza (20-VI-1973), donde se habían enfrentado organizaciones armadas de signos antagónicos (coronel Osinde y sus fuerzas versus Montoneros); el golpe de Bordaberry en Uruguay alentado por el dictador de Brasil Emilio Garrastazú Medici (27-VI-1973); el renunciamiento o destitución del presidente Cámpora (13-VII-1973); el interregno presidencial del yerno de López Rega (tres meses); y el llamado en el mes de agosto a nuevas elecciones presidenciales que habrían de consagrar la fórmula Perón-Perón (que desplazó la frustrada fórmula frentista Perón-Balbín por la intriga de López Rega y Montoneros), la precipitación del Golpe en Chile era algo prácticamente imposible de detener. En efecto, si Perón iba a triunfar holgadamente (23-IX-1973), e iba a significar una carta de apoyo a la Unidad Popular, al MPNA, y al intervencionismo argentino en la política interna chilena (como lo había intentado Perón en la década del 50 bajo Ibáñez del Campo), y no un freno al peligro de insurgencia armada como pensaba el Departamento de Estado, la decisión del Golpe por parte del Estado Mayor chileno se habría vuelto inexorable.

En crítico ajuste con la enigmática interpelación de Altamirano, la condecoración que Borges recibió de manos de Pinochet, tres años después del Golpe (21-IX-1976), cuando la Junta Militar y su “dictadura nacional-globalista” estaba fuertemente consolidada como un estado de excepción (pero lejos aún de la posterior institucionalidad pinochetista de 1980), debe ser entonces calificada de una forma muy distinta. Entre muchas otras opiniones, la conducta de Borges fue evaluada primero por el dirigente comunista Volodia Teitelboim (1996), y luego por Mario Vargas Llosa cuando ya hacía tiempo que había roto con el castro-comunismo (1999). Ambos críticos concluyeron que la actitud de Borges padecía de una “contradicción” con su pasado de lucha democrática.⁵² No obstante, en las motivaciones políticas de Borges deben haber primado preocupaciones que excedían su propio pasado y sus propios prejuicios, y muy estrechamente vinculadas con una constelación de circunstancias y fuerzas históricas mucho más traumáticas y crueles que las que había sufrido y soñado en las décadas del cuarenta y cincuenta, que deben incluir: a) la interna militar a escala continental (que no se sabía cuánto iba a durar y como se saldría de ella); b) las estrategias de terror en el contexto de la Guerra Fría aún en curso, aunque parcialmente atenuada por la visita de Nixon a China en 1972 (tres años antes de la Retirada de Saigón); y c) la eterna inclinación del populismo o bonapartismo por las “formaciones especiales” (armadas) y por los reiterados conatos expansionistas sobre los países vecinos.⁵³

Estas inclinaciones, expansionismos y “eternos retornos” de la Argentina populista eran tan o más peligrosas para el conspirador Ejército Chileno que la insurgencia armada que le preocupaba al tercer actor del drama, el Comando Sur Norteamericano. Una peligrosidad

⁵² Vargas Llosa toma el argumento del dirigente comunista chileno Volodia Teitelboim, ver Teitelboim, 1996.

⁵³ El expansionismo del populismo nacionalista argentino había transcurrido en 1943 en Bolivia (golpe de Villarroel a Peñaranda); en 1947 en Paraguay (colaboración militar de Perón a Morínigo en la represión a una alianza de liberales, febreristas y comunistas); y en 1973 en Brasil, donde Perón le había garantizado al ex presidente Joao Goulart, refugiado en Uruguay, un asilo más seguro en Argentina, y un eventual apoyo para su intento de retorno al poder. Para las aspiraciones expansionistas del Peronismo sobre Chile, ver Magnet, 1953. Para la intervención del GOU argentino en Bolivia, ver Figallo, 1998-99, 94-104 y 146. Para los documentos de la logia secreta del GOU, ver Potash, 1984. Para la colaboración militar de Perón a Morínigo, ver Sánchez y Roniger, 2010.

eminentemente política que abrumaba al estado mayor y a la Junta Militar chilena, cuyos integrantes fueron los que decidieron por unanimidad el golpe cuando aún no existía el Plan Cóndor, coordinado por dicho Comando Sur, que se inauguró recién en 1976. Y la necesidad que Borges sintió, en septiembre de 1976, de conocer el modelo Chileno, obedecía a que no creía en la “literatura comprometida” tan afín al Comité del Nobel (que lo había prevenido de ir a Chile), y tampoco tenía confianza política alguna en la Junta Militar argentina, a la que había acudido inútilmente para rescatar del secuestro a los escritores Haroldo Conti y Antonio Di Benedetto, el 19 de mayo de 1976.⁵⁴ El *racconto* del cautiverio de Di Benedetto debe haberle erizado a Borges la piel, quien a los 77 años de edad y ciego terminal no estaba en condiciones de exilarse, pero sí lo estuvo de viajar por América Latina, para escapar aunque fuere transitoriamente del espanto apocalíptico en que se había convertido la tierra de los argentinos.⁵⁵

Para salir del tenebroso clima argentino, Borges encaró en 1978, conjuntamente con María Kodama, una larga gira por cuatro países latinoamericanos (México, Colombia, Ecuador y Perú).⁵⁶ En toda esta extensa gira dictó conferencias y recibió premios y doctorados *honoris causa*, e infaliblemente en todos los reportajes no faltaron preguntas capciosas por su estancia y condecoración en Chile, a las que respondió siempre con ingenio y humor, pero sin entrar en disquisiciones teóricas acerca de las diferencias profundas entre los modelos represivos chileno y argentino, que a fines de 1978 los llevaron a disolver el Plan Cóndor, pues se llegó a un cuasi-enfrentamiento armado fronterizo (Laguna del Desierto en la Patagonia), que milagrosamente lo evitó la sabia intermediación del Cardenal Antonio Samoré, enviado por el Papa Juan Pablo II,⁵⁷ y mucho menos en entrar en comparaciones históricas desproporcionadas con la represión y la guerra civil en Rusia y China a posteriori de sus respectivas Revoluciones, o con el genocidio en la Alemania nazi, durante la Segunda Guerra Mundial.⁵⁸

A pesar de estas acusaciones de haber incurrido en “contradicciones”, que ponían en tela de juicio su auténtico compromiso democrático (algo cínicas por cuanto en su momento sus acusadores no habían defendido al perseguido poeta cubano Heberto Padilla), en mayo de 1980, dos años después del Laudo de Samoré, cuando la opinión pública argentina pudo salir del clima de terror, y pudo conocer las atrocidades del régimen militar, Borges recibió a las Madres de Plaza de Mayo y firmó una solicitada en defensa de los desaparecidos; y otros dos años más tarde condenó la invasión de Malvinas, que aceleró el retorno a la democracia; y al año siguiente, reinaugurada la misma, en 1983, no se lamentó de su visita

⁵⁴ A diferencia de Haroldo Conti, el cuentista mendocino Di Benedetto (autor de Zama) logró zafar un año después de apresado tras sufrir cuatro simulacros de fusilamiento.

⁵⁵ Para la literatura del trauma del exilio en los cuentos de Antonio Di Benedetto, ver Ciampagna, 2014.

⁵⁶ Estuvo primero en México, patria de su entrañable amigo Alfonso Reyes; y luego en Colombia, la de La Violencia, donde al ser interpelado por la identidad colombiana alegó cándidamente que consistía en “un acto de fe”. La gira la continuó en Ecuador, donde regía un triunvirato militar, integrado al Plan Cóndor, pero donde pudo mantener un intercambio muy rico con opositores al triunvirato. Finalmente, la gira la clausuró en Perú, visitando Lima y Cuzco, y donde fue obsequiado con la obra de Prescott y con un viaje a Machu Pichu, donde había estado en dos oportunidades previas (en 1963 y 1965).

⁵⁷ Ver Aravena Llanca, 2014. Para la guerra entre Chile y Argentina que evitó el Papa, ver Passarelli, 1998.

⁵⁸ Ver Figes, 2010; y Wachsmann, 2016. Para una crítica feroz al libro negacionista de David Irving sobre la guerra de Hitler, ver Jäckel, 1993.

a Chile pero sí de su visita a Pinochet, la “que no pudo evitar”, y se arrepintió de algunas cosas que había dicho en la ocasión.⁵⁹ Pero a Borges, el exitismo de un triunfo electoral no debe haberle llamado mucho la atención, pues gran parte de su vida y su tradición literaria estuvo siempre apremiada por el espectro de la derrota y por “la sombra de haber sido un desdichado”.⁶⁰

Y pasados otros dos años más, cuando el tremendo arsenal acumulado para la Guerra con Chile se volcó contra Gran Bretaña, y con posterioridad a la Guerra de Malvinas, cuando ya Borges había consumado su última evocación simbólica sobre el lenguaje de los victimarios (crímenes de Salmún Feijóo en 1945, de Aramburu en 1970, y de Idiarte Borda en 1897), y había conocido en persona al dictador Pinochet (1976), viajó en 1982 con Maria Kodama a la Selva Negra (Alemania) para visitar al centenario Ernst Jünger, el autor de *Der Arbeiter* (*El Trabajador*, cuya lectura había motivado la conversión de Heidegger al nazismo).⁶¹ La visita habría sido motivada por el estreno de la película *La decisión de Sophie* (1982) dirigida por Alan J. Pakula y protagonizada por Meryl Streep, que estaba basada en la novela *Five Chimneys* de William Styron, a su vez una recreación ficticia de las memorias de Olga Lengyel, una víctima de Auschwitz que había logrado sobrevivir. El objetivo de la entrevista que persiguió Borges era proseguir su estudio del cuento *Deutsche Requiem* (1946), que había incidido en el film “*El Huevo de la Serpiente*”, y de paso profundizar su indagación sobre el “eterno retorno” del populismo vernáculo (Peronismo), mediante la estrategia retórica de la aproximación indirecta consistente en trabajar con textos ajenos (y no con la realidad) y en tercerizar el conflicto, es decir implementar un caso del pasado, incluso de otro país, para referirse a un fenómeno presente y local cuyo trágico acontecer lo agobiaba.⁶² ¿Si lo había entrevistado al germanófilo Juan Carlos “Bebe” Goyeneche, alias el virrey,⁶³ y al propio Pinochet, y había escrito sobre genocidas, demagogos y vengadores, porqué Borges no lo iba a hacer con Jünger? Enterado de la entrevista, el escritor chileno exilado en Alemania, Víctor Farías, le pidió a Jünger que le envíe sus impresiones de su reunión con Borges, de lo que resultó un Dossier, que Farías publicó en la revista *Araucaria de Chile* (1984), dirigida desde el ostracismo por Volodia Teitelboim, quien otra década más tarde y ya desplazado Pinochet, publicó su magistral y controvertida obra *Los Dos Borges*, que aquí sin embargo cuestionamos.⁶⁴

Finalmente, al Comité Nobel le cabe la responsabilidad moral de esclarecer los entretelones de la actitud adoptada en el pasado con la persona de Jorge Luis Borges, y también le cabe al veterano político chileno Carlos Altamirano Orrego decir la última palabra acerca del enigma por él interpelado, para poder así corroborar o desestimar, si estamos o no en lo

⁵⁹ ver Vargas Llosa, 1999. El caso Padilla trae a la memoria el caso del dramaturgo Isaak Bábel, quien en 1939 como resultado de las torturas e interrogatorios culminó denigrando su propia obra y auto-inculpándose (Fernández García, 2002, 312).

⁶⁰ ver Carrizo, 1982, 306. Borges, *El Remordimiento*. Debo el recuerdo de este poema a mi amigo Jorge Enrique Marengo.

⁶¹ Para el realismo mágico de Jünger, ver Herf, 1990, 154-232. Como Jünger se inspira en Spengler para sugerir que el Siglo XXI marcará el advenimiento de una “era de titanes”, ver Marramao, 2006, 22.

⁶² ver Toro, 2004.

⁶³ alusión irónica al último virrey español que reprimió a los ejércitos patriotas y con el cual no tenía parentesco alguno

⁶⁴ Cucagna, 2013. Para reflexiones sobre un diálogo entre Jorge Luis Borges y Ernst Junger, ver Farías, 1984.

cierto, acerca de la íntima retroalimentación que tuvieron los catastróficos hechos políticos acontecidos en ambos suelos vecinos, y que tan extrañamente hemos venido ignorando en desmedro de una unidad que sigue siendo remota a pesar del Unasur y del Mercosur, y de la amenaza mortal que significa hoy el avance irrefrenable del narcotráfico. Y también si estamos en lo cierto acerca de los mitos políticos prevalecientes entonces, el de la singularidad de Chile por su larga estabilidad institucional, y el de los terceros actores en este drama, los EE.UU, el MPNA, el peronismo argentino y el castrismo cubano. Estos antecedentes deben haber contribuido en Brasil y el Cono Sur a la reinención de la democracia republicana, aunque lamentablemente no aún en el Caribe insular (Cuba), ni en el Caribe costero (Venezuela).

*Debo cambios fundamentales de este texto a sugerencias de los profesores Luis Barrón Córdova, Jean Meyer y David Miklos Landesmann

Referencias

Aletta de Sylvas, Graciela (2013): “*Deutches Requiem*”: Borges y una visión del Nazismo, *A Contracorriente*, v.10, n.2, 151-166;

Alves do Amaral, Vinicius (2016): *Borges e a Fisiologia do Mal, Homo Literatus*

Aravena Llanca, Jorge (2014): *Borges no aceptó el soborno del Premio Nobel*, Clarín (Buenos Aires), 21 de Febrero de 2014;

Arrate, Jorge y Eduardo Rojas (2003): *Memoria de la Izquierda Chilena, 1850-2000*, Barcelona ; Santiago de Chile : Javier Vergara Editor, 2003. – 2 vol.

Bauman, Zigmunt (1997): *Modernidad y Holocausto* (Ediciones Sequitur);

Bolón, Alma (2005): *Avelino Arredondo. Diversas ficcionalizaciones de un acontecimiento histórico*, *Variaciones Borges*, 20, 143-152;

Bott, Sandra; Jussi Hanhimäki, Janick Marina Sschaufelbuehl, Marco Wyss, eds. (2015): *Neutrality and neutralism in the global cold war: Between or within the Blocs?* Cold War History Series, New York: Routledge Press;

Burleigh, Michael (2003): *El Tercer Reich. Una nueva historia* (Buenos Aires: Taurus); Carrizo, Antonio (1982): *Borges el memorioso. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Antonio Carrizo* (México: Fondo de Cultura Económica);

Casals Araya, Marcelo (2010): *El alba de una revolución: la izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970* LOM Ediciones, 2010

Cassigoli, Rosanna (2013): *Sobre la presencia nazi en Chile*, *Acta Sociológica*, Volume 61, May–August 2013, 157-177;

- Chapoutot, Johann (2013): *El nacionalsocialismo y la Antigüedad* (Madrid: Abada editores);
- Ciampagna, Lisandro (2014): *Literatura del exilio, literatura del trauma: Los cuentos de Antonio Di Benedetto*, II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX 5, 6 y 7 de noviembre de 2014
- Cosacov, Gustavo (2008): *Deutsches Requiem*. Un texto de Borges sobre el mal, Elementos no. 72, Vol. 15, Octubre - Diciembre, 2008,
- Cucagna, Osvaldo Hugo (2013): *Borges y el misterio que oculta el Deutsches Requiem*, Revista Carta Psicoanalítica, n.19, marzo de 2013;
- Darnton, Christopher (2014): *Rivalry and Alliance Politics in Cold War Latin America* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press);
- Dinges, John (2004): *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Santiago de Chile: Ediciones B., 2004
- Doyle, Don H. (2015): *Cause of all Nations: An International History of the American Civil War*, New York, NY, Basic Books;
- Echeverría, Bolívar (2005): *La mirada del ángel: En torno a las Tesis sobre la historia de Walter Benjamin* (México: Ediciones Era, 2005);
- Engel, David (2006): *El Holocausto. El Tercer Reich y los judíos* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión);
- Enmale, Richard (1937). "Interpretations of the American Civil War". *Science & Society*. 1 (2): 127–136
- Ennis, J. A. (2006): *Historia, memoria y mito : Lecturas de la Guerra Civil Española* [En línea]. *Olivar*, 7(8).
- Escalante Hidalgo, Jorge (2000): *"La Misión era Matar: El Juicio a la Caravana Pinochet-Arellano"*, LOM Ediciones, 2000
- Farías, Víctor (1984): *Estética de la Agresión: Reflexiones sobre un Diálogo entre Jorge Luis Borges y Ernst Junger*. *Araucaria de Chile*, No. 28, 1984, p. 83-98
- Feierstein, Daniel (2011): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina* (Buenos Aires: FCE);
- Feierstein, Daniel (2014): *Genocide as Social Practice: Reorganizing Society under the Nazis and Argentina's Military Juntas*, Rutgers University Press,

- Feierstein, Daniel (2016): *Introducción a los estudios sobre Genocidio* (Buenos Aires: FCE);
- Fernández García, Antonio (2002): *Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada*, Cuadernos de Historia Contemporánea (Madrid), v.24, 301-315;
- Figallo, Beatriz (1998-1999): *El Cono Sur entre la revolución argentina y la revolución boliviana, 1943*, Res Gesta, 37, 94-104, 1998-1999;
- Figes, Orlando (2010): *La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo* (Buenos Aires: Edhasa);
- Fischer, Klaus P. (1989): *History and Prophecy: Oswald Spengler and the Decline of the West*. New York: P. Lang, 1989
- Garcés, Mario y Sebastián Leiva (2005): *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago de Chile: LOM, 2005
- Garrido, Luis (2013): *Historiografía sobre la Unidad Popular: la Unidad Popular y las constricciones del sistema-mundo capitalista*, revista Izquierdas, n.15, 104-124;
- Garzón Real, Baltasar (2016): *Operación Cóndor. 40 años después / Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos (CIPDH) Categoría II UNESCO*,
- Gaudichaud, Franck (2013): *A 40 años del Golpe, Historiografía Crítica y Pistas de Investigación para (Re)pensar la Unidad Popular*, Tiempo Histórico (Universidad Academia de Humanismo Cristiano), n.6, 63-79;
- Gazmuri, Cristián (2012): «Episodio: La Colonia Dignidad». En Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia. *Historia de Chile 1891-1994: Política, Economía, Sociedad, Cultura, Vida Privada, Episodios*. Santiago de Chile
- Guest, Iain (1990): *Behind the Disappearances: Argentina's Dirty War Against Human Rights and the United Nations*, University of Pennsylvania Press (1990)
- Hall, Michael R. (2015): *Rivalry and Alliance Politics in Cold War Latin America*, by Christopher Darnton (review), *Journal of Global South Studies*, v.32, n.2, 277-280;
- Harmer, Tanya (2013a): *Fractious Allies: Chile, the United States and the Cold War, 1973-76*, *Diplomatic History*, 37:1, 109-124;
- Harmer, Tanya (2013b) *El Gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*. Ediciones UDP, Santiago, Chile
- Herf, Jeffrey (1993): *El Modernismo Reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, Buenos Aires: Fondo de. Cultura Económica 1993

- Jäckel, Eberhard (1993): *David Irving's Hitler: a faulty history dissected*, Two Essays; translation and comments by H. David Kirk; with a foreword by Robert Fulford, Port Angeles, Wash.: Ben-Simon Publications;
- Johnson, Eric A. (2003): *El Terror Nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán* (Buenos Aires: Paidós);
- Keethaponcalan, S. I. (2016): *Reshaping the Non-Aligned Movement: challenges and vision*, *Bandung Journal of Global South*, 3:4,
- Kershaw, Ian (2000): *Hitler, 1936-1945* (Barcelona: Ediciones Península);
- Kimball, Roger (1985): *Heidegger at Freiburg, 1933*, *The New Criterion*, June 1985;
- Klein, Naomí (2017): *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre* (Buenos Aires: Paidós);
- Kraemer, Sven F. (2015): *Inside the Cold War From Marx to Reagan: An Unprecedented Guide to the Roots, History, Strategies, and Key Documents of the Cold War*, UPA;
- Kumaraswami, Par (2009): *Cultural Policy and Cultural Politics in Revolutionary Cuba: Re-reading the Palabras a los intelectuales (Words to the Intellectuals)*, *Bulletin of Latin American Research*, June 2009;
- LaCapra, Dominick (2008): *Representar el Holocausto. Historia, teoría, trauma* (Buenos Aires: Prometeo);
- Lee, Robert G. y Sabine Wilke (2005): *Forest as Volk: Eweiger Wald and the Religion of Nature in the Third Reich*, *Journal of Social and Ecological Boundaries*, 1.1.: 21-46;
- Lemkin, Raphael (1944): *Axis Rule in Occupied Europe* (Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace);
- Lewis, Paul H. (2001): *Guerrillas & Generals: The "Dirty War" in Argentina*, Praeger Paperback, 2001
- Magnet, Alejandro (1953): *Nuestros vecinos justicialistas*, Santiago, Chile;
- Marramao, Giacomo (2006): *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización* (Buenos Aires: Katz);
- Martynkewicz, Wolfgang (2013): *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*, Buenos Aires: Edhasa;
- Mathé, Sylvie (2004): *The "grey zone" in William Styron's Sophie's Choice*, *Études anglaises*, tomo 57, n.4;

- Mazzei, Julie (2009): *Death Squads or Self-defense Forces? How Paramilitary Groups emerge and challenge democracy in Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press);
- McSherry, J. Patrice (2009): *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Montevideo, Banda Oriental.
- Moulián, Tomás (2005): *La vía chilena al socialismo: itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular*, en Julio Pinto Vallejos, coord., *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Lom ediciones;
- Palma, Dante (2013): *Candidatos del no-lugar*, 6-IX-2013;
- Palma Fourcade, Aníbal (1998): *Chile y la Vía Pacífica al Socialismo*, Intervención en la 9a. Versión Bianual de la “Cátedra Eugenio Fonseca Tortos” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica;
- Parfit, Derek (2011): *On What Matters* (Oxford University Press);
- Passarelli, Bruno (1998): *El delirio armado: Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa*. Editorial Sudamericana, 1998
- Pignatelli, Adrián (2014): *El espía Juan Domingo Perón* (Buenos Aires: editorial Vergara);
- Potash, Robert A. (1984): *Perón y el G.O.U. Los Documentos de una Logia Secreta*(Buenos Aires: Sudamericana);
- Salazar, Manuel (2011): *Las letras del horror, tomo I: La DINA*, Santiago de Chile: LOM Ediciones
- Sánchez, María Antonia y Luis Roniger (2010): *El destierro paraguayo: aspectos transnacionales y generacionales*, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, v.52, n.208, 2010;
- Scocco, Marianela (2010): *Las estrategias represivas en las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur. Los casos de Uruguay, Chile y Argentina*, *Historia Regional No 28, Sección Historia (ISP No 3)*, Año XXIII, Villa Constitución, 2010
- Shaw, Martin (2016): "Book Review: *Genocide as Social Practice: Reorganizing Society under the Nazis and Argentina's Military Juntas*," *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: Vol. 9: Iss. 3: 183-187;
- Sigmund, Paul, ed. (1998): *Chile, 1973-1998: The Coup and its consequences*, PLAS Cuadernos, n.3, Program in Latin American Studies, Princeton University;
- Silva, Bárbara y Josefina Cabrera (2015): *Chile, cien días en la historia del siglo XX*. Planeta, 2015;
-

Spooner, Mary Helen (2013): reseña de Harmer, Tanya (2013): *Fractious Allies: Chile, the United States and the Cold War, 1973-76*, *Diplomatic History*, 37:1, en *H-DiploArticleReview*, n.395, 14 de mayo de 2013;

Stojanovic, Radoslav (1981): *The Emergence of the Non-aligned Movement: A view from Belgrade*, *Case Western Reserve Journal of International Law*, v.13, issue 3,

Strydom, Hennie (2007): *Non-Aligned Movement and Reform of International Relations*, *Max Planck Yearbook of United Nations*

Teitelboim, Volodia (1996): *Los dos Borges: vida, sueños, enigmas*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana Chilena, 1996;

Toro, Alfonso de (2004): *El siglo Borges: el discurso postmoderno y postcolonial de Jorge Luis Borges*. Los fundamentos del pensamiento occidental del siglo XX y XXI, *Ibero-Amerikanisches Forschungsseminar Universität Leipzig*;

Valencia López, Harold y Luis A. Zúñiga Herazo (2015): *La teoría del partisano de Carl Schmitt y el conflicto armado en Colombia*, *Postdata* vol.20 no.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires jun. 2015

Vargas Llosa, Mario (1999): "Borges, político," *Letras Libres*, November 1999

Velásquez Rivera, Edgar de Jesús (2002): *Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional Convergencia*. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 27, enero-abril, 2002

Velásquez Rivera, Edgar de Jesús (2007): *Historia del paramilitarismo en Colombia*, *História (São Paulo)* 26 (1): 134-153;

Wachsmann, Nikolaus (2016): *Una historia de los campos de concentración nazis* (Barcelona: Crítica);

Weikart, Richard (2008): *The Dehumanizing impact of Modern Thought: Darwin, Marx, Nietzsche, and their followers*, *Discovery Institute* July 18, 2008

Yoclevzky R., Ricardo A. (2014): *Mecanismos ideológicos en la construcción de la situación política*, *Les Cahiers de Psychologie Politique*, n.24,
